Desarrollo Económico, Diferenciación Espacial y Población del Estado de México, 1950-1990

Sergio Gutiérrez Sánchez

Centro de Investigación en Ciencias Agrícolas-UAEM

Resumen: Se caracterizan los cambios económicos y la transición demográfica del estado de México, estudiando la interacción entre estas dos variables. Asimismo se describen los cambios económicos y las tendencias poblacionales analizando urbanización, población, estructura, migración, mortalidad y fecundidad, considerando un periodo de análisis que va de 1950 a 1990, suficiente para observar la tendencia actual y del futuro inmediato en el estado de México.

Abstract: *The focal point of this article is to characterize the demographic transition in the state of Mexico, from 1950 to 1990, to do this the author analyses the interaction among some social variables such as economic change, population trends and its structure, migration, mortality and fecundity as well as urban development.*

Introducción

El objetivo de este documento es analizar el cambio de la economía y la población del estado de México, buscando establecer algunas interrelaciones entre ambos procesos dentro del periodo 1950-1990. Para ello, se trabaja en dos líneas: la primera es describir el proceso de transición demográfica a nivel nacional, la cual sirve para enmarcar lo que se desarrolla en la segunda línea y que se refiere a la descripción del cambio económico ocurrido en dicho estado, así como la transición demográfica que se ha experimentado en la entidad.

Se analizan, retrospectivamente, los niveles y las tendencias de la población en lo relativo a: crecimiento, estructura por sexo y edad, distribución territorial, migración, fecundidad y mortalidad, lo que determina a grandes rasgos su condición actual y futuro inmediato.

La metodología aplicada es el análisis descriptivo; por ello, sus alcances se limitan al estudio cuantitativo de cada una de las dimen-

siones de la sociedad, sin plantear la explicación de las mismas; más bien busca sistematizar un conjunto de información económico y demográfica que permita observar el proceso de transición en la entidad, lo que es útil tanto para la contrastación de teorías, como para la definición de sus políticas de Estado.

La información utilizada proviene del Instituto de Información Geográfica, Estadística y Catastral del Estado de México (IGECM), del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) y del Consejo Nacional de Población (CONAPO).

Justificación

La magnitud del problema poblacional en México ha dado como resultado la elaboración de políticas de población orientadas esencialmente al control de la fecundidad desde la perspectiva de la mujer; muestra de ello es que la mayoría de los medios anticonceptivos son de empleo femenino y presuponen, además, una racionalidad económica de costo-beneficio en torno a la acción reproductiva, dejando la responsabilidad de su implementación en la mujer, como un acto de decisión individual y voluntario.

Las políticas poblacionales propuestas por el Estado, orientadas al control de la natalidad, se basan en dos supuestos aún no demostrados. El primero plantea que el crecimiento de la población es de por sí negativo para el desarrollo de la sociedad en su conjunto; el segundo, señala que la mayor fecundidad conlleva necesariamente mayor pobreza en términos generales, sin establecer diferencias por contextos socioeconómicos.

Lo anterior es una limitante, ya que toda política creada, instrumentada y aplicada por el Estado, ha de establecerse en forma diferenciada por sectores de la economía, estratos sociales y áreas sociogeográficas, puesto que los individuos se relacionan, crean y reproducen su existencia individual y social en contextos colectivos diferenciados.

Antecedentes

La dinámica demográfica de México, en el presente siglo, se podría resumir esquemáticamente en los siguientes términos: un primer periodo, el de la década de los años treinta, caracterizado por una

mortalidad y fecundidad elevadas, dando como resultado un crecimiento limitado de la población nacional. Según CONAPO (1982), la tasa de crecimiento medio anual (TCMA) fue de 1.7% para esta década.

En la década de los años cuarenta se inicia el proceso de modernización del país, manifestándose un rápido crecimiento económico; la ampliación de la cobertura educativa: educación básica, construcción de escuelas normales, técnicas, universidades y la creación del Instituto Politécnico Nacional (IPN); modernización de los servicios de salud: en 1943 se crea la Secretaría de Salubridad y Asistencia Pública y el Instituto Mexicano del Seguro Social, impulsándose la medicina preventiva y los programas de asistencia materno-infantil; en general, se da un mejoramiento de los servicios de salud, basándose en campañas de prevención de enfermedades infecciosas, vacunación, erradicación del paludismo y tuberculosis; mejoramiento y ampliación de los servicios urbanos: redes de agua potable, sistemas de alcantarillado, centros de salud, clínicas y hospitales.

A partir de la década de los años cuarenta se inicia, también, un rápido descenso de la mortalidad; en tanto, la fecundidad continúa en un nivel relativamente elevado, particularmente en los años cincuenta. Lo anterior da como resultado un rápido crecimiento de la población que se evidencia en una TCMA de 3.1%, para la década de los cincuenta, alcanzando su nivel máximo en la década siguiente (1960-1970): 3.4% (CONAPO, 1982). Debido a los elevados volúmenes de población, resultado de este ritmo de crecimiento y sus efectos en la estructura social, el estudio de la fecundidad ha ocupado una de las áreas prioritarias de la investigación demográfica.

Por otra parte el descenso en el nivel de la mortalidad se confirma con los siguientes datos: para 1940 la esperanza de vida al nacimiento era de 38.8 años; en tanto que para 1980 ya había alcanzado los 66.3 años, casi 30 años de diferencia. Las tasas de mortalidad infantil estimadas hacia 1930 se ubican por arriba de las 200 defunciones por mil nacimientos antes de la edad de un año, disminuyendo, en 1960, a un nivel por abajo de las 100 defunciones por mil nacimientos (Ordorica, 1984; CONAPO, 1979). Seguramente, también ocurrió una reducción de la mortalidad materna a edades de elevada fecundidad.

A fines de los años sesenta prevalece un régimen de fecundidad natural, particularmente en las áreas rurales; de tal forma que el promedio de hijos nacidos a lo largo de la vida fértil de la mujer se encuentra determinado en función de la edad, independientemente del número de hijos previamente tenidos. En este régimen de fecundidad natural no existe control de natalidad voluntario, es decir, que la capacidad reproductiva de estas mujeres está ligada a la capacidad reproductiva que poseen en relación con su edad (Quilodrán, 1983).

Muestra de lo anterior es que en México, hacia 1965, la tasa bruta de natalidad (TBN) era aproximadamente de 45 nacimientos por cada mil habitantes, y la tasa global de fecundidad (TGF) de alrededor de 7.5 hijos nacidos vivos por mujer al final de su vida reproductiva, con una ausencia casi total de limitación de los nacimientos a través de la anticoncepción, particularmente en las áreas rurales del país (Quilodrán, 1983; Juárez *et al.*, 1989).

La descendencia final de las mujeres, en las áreas rurales, de las generaciones 1920-1930, unidas entre los 15 y 19 años, alcanzaba los 8.5 hijos. En el caso del grupo de las generaciones 1937-1941, de las áreas rurales, unidas en promedio a los 19 años, la descendencia final era de 8.7 hijos. Esta condición de fecundidad prácticamente natural, se mantuvo en las áreas rurales hasta 1976 (Quilodrán, 1983 y 1991).

A pesar de ello, el control de la natalidad voluntario se difunde primero y con mayor rapidez entre la población urbana, particularmente en las zonas metropolitanas; las generaciones 1937-1941 con 30 años en 1967-1971 y con siete años o más de estudios, a partir del grupo de edad 30-34 años presentaban un comportamiento maltusiano, es decir, de control de la natalidad (Zavala, 1992).

En cuanto a las mujeres con una fecundidad natural, éstas se caracterizan por un ingreso temprano a la unión, el inicio de la maternidad a edad temprana, espacios intergenésicos cortos y alta fertilidad en edades avanzadas en una proporción importante de mujeres. En el patrón de fecundidad natural, donde no se practica el control voluntario de la procreación, la edad de ingreso a la primera unión determina el tiempo de exposición al riesgo de concebir y, en consecuencia, a el tamaño de la descendencia final.

En términos generales, las tasas específicas de fecundidad se incrementan de manera constante en la población femenina rural de las generaciones 1927-1951, lo que se explica por la disminución de la práctica de la lactancia, aunada a mejores servicios en las zonas rurales. No obstante, para las generaciones 1952-1956 en los grupos de edad entre 15-19 y 20-24 años ya se presenta una disminución en sus tasas específicas de fecundidad (Quilodrán, 1991).

A pesar de la elevada fecundidad que prevalece hasta la década de los sesenta, el germen para el cambio ya se hallaba presente en las grandes áreas urbanas de México, que si bien continuaban con una elevada fertilidad, también presentaban:

Un gran potencial para el descenso futuro de la fecundidad, dada la preferencia para un crecimiento demográfico menor, pequeño número de hijos y mayor espaciamiento entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo, el deseo de no tener más hijos de las mujeres con tres hijos o más (...) y motivación favorable a la planificación familiar; lo que permitía prever la evolución de la fecundidad (Benítez, 1983).

En el periodo reciente, la fecundidad ha experimentado un descenso continuo; lo anterior se refleja en la disminución del crecimiento de la población a partir de la década de los setenta, en estos años la tasa de crecimiento medio anual fue de 3.2%, llegando a un nivel de 2.0% para la década 1980-1990 (CONAPO, 1988; INEGI, 1992); a pesar de ello, el ritmo de descenso de la fecundidad pareciera disminuir a partir de mediados de la década de los ochenta (Welti, 1988).

En síntesis, la dinámica demográfica de la sociedad mexicana en las décadas recientes (1950-1980) se caracteriza por un rápido descenso de la mortalidad infantil, resultado de un doble proceso: la ampliación y mejoramiento en los servicios de salud, en particular de los programas de atención materno-infantil y, en menor medida, por la acelerada industrialización y urbanización que experimenta el país en esta fase de su desarrollo, lo que tiene efectos en el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de los estratos inferiores de la sociedad, aspectos que inciden de manera directa en los niveles y tendencias de la mortalidad infantil.

El rápido descenso de la mortalidad, aunado a las altas tasas de fecundidad que existen en ese periodo (1950-1970), tiene como consecuencia las altas tasas de crecimiento poblacional, dato que ha caracterizado al país en su historia reciente (1960-1980); aunque

actualmente esta situación tiende a revertirse, experimentando un descenso drástico en la fecundidad (1970-1990).

Ahora bien, el incremento en las tasas de crecimiento de la población han obligado al gobierno y a los estudiosos a volver su mirada a los niveles de fecundidad, los cuales, a pesar del descenso del nivel medio en el país, han persistido en algunos estratos o clases de la sociedad y en algunos espacios geográficos.

El crecimiento acelerado de la población se convierte en un problema político, en el momento en que los diversos sectores de la economía son incapaces de ofrecer un empleo productivo y adecuadamente remunerado a la fuerza de trabajo disponible.

Por un lado, las unidades de producción rural, al carecer de la infraestructura y capitales necesarios, entran en un proceso de rendimientos decrecientes en donde la productividad marginal del campo genera una incapacidad estructural para dar empleo productivo a la fuerza de trabajo existente en las áreas rurales, lo que da lugar a los constantes flujos migratorios campo-ciudad, que han caracterizado a las décadas recientes de la vida nacional. Por otra parte, la elevada concentración de la fuerza de trabajo disponible en zonas urbanas no siempre ha encontrado un acomodo productivo en los sectores secundario y terciario de la economía, dada la incapacidad estructural de la planta productiva y de servicios para generar los suficientes puestos de trabajo; esta situación ha traído como resultado el asentamiento en las zonas urbanas de un vasto ejército industrial de reserva, así como de amplias capas de población en condiciones de pobreza relativa.

Modelo de desarrollo económico, diferenciación espacial y crecimiento de población

El poblamiento del estado de México se encuentra ligado a los procesos de industrialización y urbanización que ha ocurrido en la entidad durante las últimas décadas; y únicamente el análisis conjunto de estos procesos permite comprenderlos en todas sus dimensiones, es decir, en sus múltiples determinaciones e interrelaciones.

El proceso de industrialización experimentado se explica al observar los cambios percibidos en la composición sectorial de la población económicamente activa (PEA).

Según los censos de población, en 1950, el 75.8% de la PEA laboraba en el sector primario de la economía, fundamentalmente en la producción agrícola, situación que se revierte sistemáticamente hasta alcanzar, en 1980, 21.2% de la PEA; por el contrario, los sectores secundario y terciario de la economía, constituidos principalmente por la industria y el comercio, pasan de aportar 24.2% de la PEA en 1950, hasta llegar 78.8% en 1980.

Para 1990 esta situación ha empeorado; por un lado, en el sector primario laboraban 9% de la PEA; en tanto que en los sectores secundario y terciario lo hacía 91%; de ellos, 58% sólo participaba en el sector terciario de la economía, mostrando un fenómeno de terciarización de la economía.

Una característica propia de la entidad es que su proceso de industrialización es reciente, dado que se presenta en una forma relativamente tardía en relación con la de otras entidades y para el país en su conjunto. En otros estados, como Nuevo León, Jalisco, Puebla y Veracruz, este proceso se inicia o se intensifica a partir de la década de los cuarenta; para el estado de México se inicia, con particular intensidad, a mediados de los años cincuenta; crecimiento industrial que se mantiene relativamente elevado hasta la fecha. Lo anterior otorga una ventaja relativa a la industria estatal en términos de su competitividad, ya que dispone de una planta más eficiente, desarrollada, moderna, y de una infraestructura acorde a su funcionamiento.

Son varios factores económicos, sociales, políticos y geográficos los que se conjugaron en un determinado momento y constituyen la base de la industrialización de la entidad:

- 1) La contigüidad física al Distrito Federal, es obvio que los primeros municipios en industrializarse fueron los que se encuentran ubicados en la zona geográfica adyacente al Distrito Federal.
- 2) La existencia en el Distrito Federal, de un gran mercado de bienes, servicios y trabajo.
- 3) La existencia y creación de infraestructura.
- 4) La aplicación de políticas de desconcentración industrial y habitacional en la ciudad de México desde los años cincuentas.

- 5) La existencia de una fuerte corriente migratoria de las entidades del país de menor desarrollo relativo a las de mayor desarrollo, en búsqueda de un mercado laboral y de bienes y servicios que presentara la posibilidad de realizar un intercambio de mercancías en mejores términos, particularmente de fuerza de trabajo.
- 6) La aplicación de políticas gubernamentales de apoyo al poblamiento y la industrialización de los municipios del estado de México (Zavala M., 1992).

De tal forma, la industrialización de la entidad es en realidad la de algunos municipios ubicados casi en su totalidad en las zonas metropolitanas de las ciudades de México y Toluca. Por otro lado, paralelo a la industrialización ha ocurrido un crecimiento acelerado de la población. Para 1990, el estado se convirtió en la entidad más poblada del país con 9 millones 815 mil habitantes, que representaban 12.1% de la población nacional.

La magnitud de esta problemática se demuestra al observar que entre 1950 y 1990 la población estatal se incrementó siete veces, en tanto que a nivel nacional se triplicó (Gobierno del estado de México, 1991; INEGI, 1992).

El fenómeno de urbanización es evidente al observar la distribución territorial de la población. Para 1950 la distribución espacial en el estado presentaba un equilibrio relativo; para ese año únicamente el municipio de Toluca, capital del estado, destacó por su aporte de población al total de la entidad (8.26%). Además, 25% de los municipios aportaban 1% o menos de la población residente. De esta situación, se pasa a una etapa de relativo desequilibrio en 1980, cuando únicamente 15% de los municipios aportó 1% o menos de la población total y donde sólo cinco municipios concentraron más del 50% de la población residente en el estado: Nezahualcóyotl (17.7%), Ecatepec (10.4%), Tlalnepantla (10.3%), Naucalpan de Juárez (9.7%) y Toluca (4.7%).

Otro aspecto importante en el proceso de urbanización del estado es el cambio que ocurre en la población residente en localidades urbanas. En 1950, el 73.6% de la población era clasificada como rural, es decir, residía en localidades menores a 2,500 habitantes. Para 1980 esta situación quedó totalmente invertida al residir en localidades rurales tan sólo 20.6% de la población. En tres décadas,

79.4% de los habitantes de la entidad residían en localidades urbanas. Para 1990 el porcentaje de población, que residía en localidades de tipo urbano, era de 84.4%.

En relación con el crecimiento medio anual de la población, en la década de los cincuenta la entidad presentaba un crecimiento medio semejante al nacional: 3.1% esta situación se ve radicalmente transformada en la década de los años sesenta, en la cual el estado de México alcanza el nivel máximo de su tasa de crecimiento (7.6%), más del doble de la nacional en el mismo periodo.

La importancia de lo anterior es contundente, considerando que con la tasa alcanzada en los años cincuenta el estado de México duplicaba su población en 22.6 años; mientras que con la tasa de los años sesenta su tiempo de duplicación se reducía a 9.2 años.

Esto es resultado del rápido proceso de industrialización y urbanización de la entidad, dando como consecuencia que el estado de México, particularmente los municipios ubicados en las zonas metropolitanas de la ciudad de México y de Toluca, sea el lugar de destino de fuertes flujos migratorios, provenientes tanto de otras entidades como de los municipios periféricos al estado de México.

En las décadas de los años setenta y ochenta el ritmo de crecimiento de la población disminuyó a 6.8%. En la década de los años ochenta, ésta desciende llegando a 2.7%, lo que significa que su tiempo de duplicación es el más bajo de las últimas décadas: al ubicarse en 25.9 años.

En síntesis, a pesar de que la población continua creciendo, ésta lo hace a un ritmo inferior al que presentaba en las décadas anteriores, además hay tendencia a disminuir aún más.

Lo anterior, es resultado del descenso de la fecundidad a nivel nacional, y particularmente en el estado de México, combinado con el descenso en el nivel y la intensidad de los flujos migratorios del campo y las ciudades medias a las zonas metropolitanas de las ciudades de México y Toluca, fortaleciéndose el flujo migratorio que va hacia las ciudades medias.

La urbanización experimentada en el estado, a partir de la década de los cincuenta, tiene su máxima expresión en el proceso de metropolización ocurrido en los municipios inmediatos al Distrito Federal; pero también se delinea con bastante nitidez en lo que constituye la zona metropolitana de la ciudad de Toluca; quedando

permanentemente rezagados los municipios de las zonas periféricas de los valles de México y Toluca.

Un aspecto importante que explica el proceso de urbanización del estado de México es que ambas zonas constituyen una unidad estructural y funcional, complementándose en términos económicos y en sus áreas de población. Sumando a las dos zonas, que cubren 31.4% de la superficie del estado, en ellas habitaban, en 1990, alrededor de 80% de la población total de la entidad, calculada en 9'815 795 habitantes.

En relación con su rápido poblamiento, es necesario recalcar la importancia que para los municipios conurbados a la zona metropolitana de la ciudad de México tuvieron las décadas de los años cincuenta y sesenta, presentando un crecimiento de 8.2% en la primera y 15% en la segunda, alcanzando en esta última su nivel máximo, tendiendo a disminuir en la década los años setenta y ochenta en 9.2%, alcanzando 2.7% en el último periodo considerado (1980-1990).

La disminución del rápido crecimiento poblacional de los municipios conurbados de la ciudad de México propició un aumento en el crecimiento de los municipios no conurbados de esta zona, alcanzando en la década de los setenta y ochenta TCMA de 4.35%, en tanto que en la década de los ochenta y noventa disminuye a 3.1%.

Otro efecto de la disminución del rápido crecimiento poblacional de los municipios conurbados de la zona metropolitana de la ciudad de México, es haber propiciado el crecimiento de los municipios conurbados a la ciudad de Toluca, que han mantenido tasas relativamente elevadas en las últimas décadas: 4.48% (1960-1970), 4.57% (1970-1980) y 3.67% (1980-1990) en su parte conurbada y crecimientos de 3.27% (1960-1970), 5.1% (1970-1980) y 1.88% (1980-1990) en su área no conurbada.

En este contexto, sobresale el municipio de Metepec por su alto crecimiento, el cual en la década de los años setenta y ochenta alcanzó 9.7% y 5.51% en la siguiente década de los años ochenta; y el de San Mateo Atenco con tasas de 6.17% y 2.25%, respectivamente; estas tasas de crecimiento sólo son comparables a las de los municipios conurbados de la zona metropolitana de la ciudad de México.

En la década de los ochenta este proceso de rápido crecimiento poblacional tiende a disminuir, muestra de ello son las TCMA de dichas zonas. Los municipios conurbados a la ciudad de México crecieron en 2.7%, mientras que los municipios conurbados a la ciudad de Toluca lo hicieron en 3.7%.

Esta disminución del ritmo de crecimiento en dichas zonas es el efecto combinado de dos procesos; por un lado, el descenso de la fecundidad que ha experimentado el país y particularmente el estado de México en las últimas décadas y por otro, la disminución de los flujos migratorios de las zonas rurales y ciudades medias a las zonas metropolitanas mencionadas.

Por otro lado, las áreas periféricas a los valles de Toluca y México mantienen relativamente bajo su ritmo de crecimiento, como ha sido característico a lo largo de las últimas décadas: 1.48% (1950-1960), 2.44% (1960-1970), 2.45% (1970-1980) y 2.30% (1980-1990); en donde una elevada fecundidad se combina con fuertes flujos de emigrantes. Lo anterior, confirma que la población rural, a pesar de que crece a un ritmo relativamente bajo, mantiene su crecimiento.

En suma, el crecimiento de la población en la entidad es el resultado, combinado, de su proceso de urbanización e industrialización, asumiendo formas complejas en los municipios integrantes de las zonas metropolitanas de la ciudad de México y Toluca, áreas densamente pobladas en donde las condiciones materiales de vida de la población se encuentran en condiciones de subsistencia y la oferta de satisfactores está permanentemente rezagada respecto a las necesidades siempre crecientes de la población, surgiendo permanentemente nuevos asentamientos irregulares y ciudades perdidas.

El desarrollo económico, la participación de la PEA en la riqueza social generada y los niveles de bienestar en la entidad, presentan una elevada heterogeneidad sociogeográfica, en donde la ubicación espacial de los municipios juega un papel muy importante. La tendencia es que en los municipios que tienen un mayor grado de desarrollo económico su población percibe mayores ingresos y presenta los niveles más elevados de bienestar, se encuentran conurbados a las zonas metropolitanas; en el otro extremo, están los municipios ubicados en las zonas periféricas, generalmente de menor desarrollo relativo (González, 1992).

Una economía altamente diversificada en las zonas metropolitanas presenta un espectro más amplio de posibilidades de empleo, aun para aquellos trabajadores con un nivel educativo bajo y escasa calificación de su fuerza de trabajo; las posibilidades de inserción en la estructura económica y consecuentemente el acceso a un trabajo remunerado son mayores; la inclusión al mercado de trabajo se realiza en mejores condiciones, obteniendo el trabajador un pago superior al que podría percibir en otras zonas de la entidad, siendo entonces mejor remunerado tanto en términos del salario directo pagado por la empresa contratante como del salario social pagado por el Estado; y desde luego, a un mejor ingreso se añadan niveles de bienestar social superiores: alimentación, vestido, educación, vivienda y servicios urbanos.

Esto permite explicar el rápido crecimiento poblacional de algunos municipios del estado y el crecimiento muy bajo de otros. En los municipios de rápido crecimiento, éste se debe en su mayor parte a las grandes corrientes migratorias que se han asentado en los municipios metropolitanos de la entidad, provenientes de otras entidades de menor desarrollo relativo o de los municipios periféricos, todos ellos dedicados básicamente a las actividades agropecuarias.

Por lo demás, a pesar de la disminución en la intensidad del crecimiento poblacional del estado de México, éste continúa en términos absolutos.

La estructura de la población por sexo y edad

El proceso de desarrollo ha originado transformaciones en la composición sectorial de la población económicamente activa; así con los cambios acontecidos en la mortalidad infantil y en la fecundidad han ocurrido modificaciones en la estructura de la población por edad; a pesar de estas transformaciones sufridas por la población en su estructura, por sexo, prácticamente no existe ningún cambio en términos del promedio para la entidad.

Por otro lado, la estructura de la población por edad sí ha tenido cambios significativos; la participación de la población menor de 15 años respecto a la población total aumenta progresivamente hasta 1970; variando de 43.3% en 1950 a 45.6% en 1960; elevándose a 48.7% en 1970, momento a partir del cual comienza a descender: 44.6% en 1980 y 38.3% en 1990.

El aumento de la población joven hasta 1970 es resultado del doble proceso registrado en las variables demográficas de la mortalidad infantil y la fecundidad. Por un lado, a partir de los años cincuenta la mortalidad infantil comienza a descender en forma rápida, producto del desarrollo experimentado por la sociedad, evidenciado por mejores empleos y salarios, así como en servicios prestados por el Estado y de los programas de atención materno-infantil. Por otra parte, la fecundidad se mantiene relativamente elevada.

A partir de la década de los setenta se inicia un proceso de descenso en la fecundidad, efecto combinado de los programas de control de la natalidad y del desarrollo de la sociedad que se demuestra con el aumento en el nivel educativo de la mujer, posibilitando su incorporación al mercado de trabajo formal, generando mejoras en las condiciones materiales y culturales de vida de la población en su conjunto.

El descenso en la fecundidad se refleja en la reducción del porcentaje de menores de quince años en la población total, hecho que se observa al comparar la información de los años setenta con 48.7% en este rango de edad, con la de los años noventa, con 38.3%; es decir, en veinte años se redujo en diez puntos porcentuales la participación de los menores de quince años en el total de la población.

En el otro extremo de los grupos de edad, la población de 65 años y más se ha mantenido relativamente estable: 3.8% (1950), 3.7% (1960), 3.1% (1970), 2.9% (1980) y por último 3.0% en 1990. Sin embargo, en función del descenso de la fecundidad, la participación de este grupo aumentará gradual y significativamente.

El descenso de la fecundidad y el posterior envejecimiento poblacional se confirma al analizar el aporte del grupo de edad de 0 a 4 años, que en 1970 fue de 18.4%, en 1980 de 14.7% y en 1990 de 12.5%.

De tal manera que, la mayor parte de la población, aproximadamente 59% para 1990, es población en edad de trabajar (15-64 años), producir y consumir con múltiples necesidades que satisfacer, como educación, empleo, vivienda, vestido, alimentación, cultura y actividades recreativas.

Aunque la tendencia general presentada anteriormente es válida para la entidad en su conjunto, entre los municipios, es posible identificar algunos contrastes.

En los municipios periféricos del valle de Toluca, como por ejemplo San Felipe del Progreso y Villa de Allende, la población joven de 0-14 años es de 49.5% y 48.2%, respectivamente. En cambio, en los municipios metropolitanos de la ciudad de México esta población constituye aproximadamente 30%; 32.7% en Tlalnepantla y 33.0% en Naucalpan. Lo anterior demuestra la elevada fecundidad que todavía prevalece en los municipios periféricos.

Una situación inversa se presenta en la población de 65 años y más. En los municipios periféricos tiene mayores porcentajes, en tanto en los municipios de mayor desarrollo relativo éste es menor. Por ejemplo, 6.2 % en Tonalico y 1.7% en Chimalhuacán, mostrando con ello que en las zonas metropolitanas se concentra la mayor parte de la fuerza de trabajo.

La distribución territorial de la población

El desarrollo urbano de México se ha caracterizado históricamente por grandes concentraciones urbanas; muestra de ello son las zonas metropolitanas de la ciudad de México y Toluca y su incipiente proceso de megalopolización. Lo anterior es, desde luego, resultado de procesos históricos, sustentados en gran medida en las políticas económicas creadas, instrumentadas y aplicadas por el Estado. Sin embargo, es necesario reconocer que la distribución actual de la población es un factor de máxima importancia para la determinación de la distribución futura, razón por la cual es necesario incidir, en el presente en los procesos de distribución de la población, a través de las políticas económicas y poblacionales del Estado, lo cual requiere de voluntad de acción política del gobierno.

Los cambios en la distribución de la población se producen en función de los nacimientos y defunciones en las diversas regiones y de la migración entre ellas; a su vez, en estas variables inciden otros factores de carácter socioeconómico que permiten explicarlas; entre otros, es posible mencionar los siguientes:

- 1) La concentración y centralización del capital, los consecuentes adelantos y modificaciones de la técnica, así como los cambios

en la estructura industrial de la economía municipal, estatal y regional.

- 2) Las necesidades de los consumidores también fortalecen la tendencia a la concentración de la población y de las oportunidades en ciertas localidades.
- 3) La política económica del gobierno en torno al crecimiento económico y distribución de la población y la respuesta de ésta ante las mismas.
- 4) Las diferencias entre los distintos estratos sociales y las diversas áreas sociogeográficas en las tasas de mortalidad y natalidad.
- 5) El perfeccionamiento de los medios de transporte que constituye un progreso técnico que ha acrecentado las economías resultantes de la aglomeración, favoreciendo la concentración en el espacio de las actividades económicas; sin embargo, a la par ha incrementado la fracción del ingreso nacional invertido en el pago de servicios y productos manufacturados que no dependen de recursos forzosamente localizados.

La importancia de las comunicaciones y los medios de transporte se manifiesta en el patrón de poblamiento de los municipios de las zonas metropolitanas al Distrito Federal y Toluca; su estructuración ha seguido la trama que conforman los ejes carreteros.

En la zona metropolitana de la ciudad de México: al norte de la ciudad de México, la carretera México-Querétaro; al oriente, la carretera México-Puebla; y al poniente, la México-Toluca; al nororiente, la México-Pachuca; en el Valle de México, la avenida Central, la vía López Portillo y la Hank González.

Por su parte, en la zona metropolitana de la ciudad de Toluca: al oriente la carretera Toluca-México y Toluca-Naucalpan; al sur, la carretera Toluca-Ixtapan de la Sal; al poniente, la Toluca-Valle de Bravo y la Toluca-Tejupilco y al norte la carretera Toluca-Atlacomulco.

Desde luego, las más importantes son las que se estructuran articulando la ciudad de Toluca a la de México, y es en torno a ellas que se localizan grandes zonas habitacionales e industriales.

La ubicación de ciertos tipos de actividad económica en lugares estratégicos, desde el punto de vista del transporte, demuestra las

relaciones espaciales y su sustento en el desarrollo tecnológico de la sociedad.

Los cambios económicos y tecnológicos han generado un proceso de concentración-dispersión de la población, mismo que se manifiesta, por un lado, en la elevada concentración poblacional en las zonas metropolitanas de la ciudad de México y Toluca, dedicadas esencialmente a las actividades industriales, comerciales y de servicios. Por otra parte, en la gran dispersión de la población residente en localidades relativamente pequeñas en las áreas periféricas del valle de México, pero aún más en el valle de Toluca aisladas y dedicadas a las actividades del sector primario de la economía, generalmente con métodos tradicionales de trabajo, basados en la unidad económica de producción campesina.

Consecuencia de lo anterior es la elevada concentración-dispersión de la población, que para 1990 vive en el estado de México. En los municipios que forman parte de ZMCM, en 27.3 % de la superficie estatal (6,353.72 kilómetros cuadrados), habitaba, aproximadamente, 73% de su población. En la zona metropolitana de la ciudad de Toluca con una superficie de 953.61 kilómetros cuadrados 4.1% de la superficie estatal lo hacía aproximadamente, 9% de la población. En tanto que en el resto de la entidad, las zonas periféricas permanentemente rezagadas, 68.6% de la superficie (15,936.9 kilómetros cuadrados), habita aproximadamente 18% de la población total (1'782, 388 habitantes).

El crecimiento urbano en México, y particularmente en el estado de México, se ha caracterizado por ser producto de una industrialización dependiente de los centros de poder internacional, unido a los grupos de poder económico local.

Esto da como resultado una industrialización importante pero condicionada, en tanto que se explica en el contexto de la expansión capitalista internacional cuyas implicaciones de transferencia de tecnología son:

- 1) Industrialización subordinada.
- 2) Cambios de la producción agropecuaria tradicional a la explotación con uso de capital intensivo, orientada a la producción de bienes para el mercado nacional e internacional y su consecuente desplazamiento de fuerza de trabajo y disociación del productor agrícola de la tierra; factores que han creado el

escenario adecuado para la concentración poblacional en grandes zonas metropolitanas, siendo ésta condición de desarrollo para algunos grupos sociales; en tanto, para otros solamente representa la posibilidad de subsistencia.

Este proceso de concentración-dispersión de la población ha agudizado las contradicciones campo-ciudad y originado que la población se desplace en busca de mejores condiciones para la venta de su fuerza de trabajo. Además, ha desempeñado un papel negativo en cuanto a la retención de la población rural que migra desde esos lugares hacia la zona metropolitana de la ciudad de México y Toluca.

Sin embargo, es importante señalar que los efectos de la migración han sido positivos en función de la calidad de vida que alcanzan en su lugar de destino los migrantes, como estímulo a la dinámica del desarrollo capitalista en su conjunto y respecto a los niveles de bienestar relativo de la población urbana; es decir, esta población que migra a las ciudades vive mejor que aquélla que permanece en sus lugares de origen (Verduzco, 1984).

Las grandes concentraciones de la población que se registran en las zonas metropolitanas de México y Toluca se formaron por circunstancias histórico-geográficas, como resultado de la influencia de los modos de producción sobre la distribución de la población.

De tal suerte que cualquier propuesta de reestructuración de la distribución espacial de la población requiere, entre otras cosas, de la transformación del espacio económico. Lo que implica la promoción de actividades rurales que se realicen en forma paralela al crecimiento de áreas urbanas. En este sentido, el fortalecimiento de las ciudades medias tendrá éxito si existe un apoyo a su área de influencia rural; en la misma medida, la promoción de ciertas áreas rurales prosperará si existen centros urbanos de apoyo (Naciones Unidas, 1982).

Migración

El crecimiento de la población en la entidad ha seguido un proceso constituido de varias fases, siguiendo fundamentalmente los niveles y tendencias de los flujos migratorios interestatales.

Para la década de los años cincuenta y sesenta únicamente 19.1% del crecimiento de la población en la entidad se explicaba por el

crecimiento de tipo social (emigrantes menos inmigrantes); es decir, por la afluencia de migrantes que habiendo vivido en otra entidad fijaban su lugar de residencia en el estado de México; el resto, 80.9%, se interpreta por el crecimiento natural de la población (nacimientos menos defunciones ocurridas en la entidad). En la siguiente década de los años sesenta a los setenta, el crecimiento social alcanzaba 55.1% del crecimiento total de la población en la entidad. Este porcentaje aumentó a 61.8% en la década de los años setenta.

El descenso de la fecundidad en México, particularmente en el estado de México y el Distrito Federal, así como la disminución de los flujos migratorios del campo y las ciudades medias a las zonas metropolitanas, ocurridos en la década de los ochentas, justifican la caída en la participación del crecimiento social en el incremento total de la población, ocurrida en el periodo 1980-1990 con 23.3 %.

Los movimientos migratorios de la población son una respuesta a la oferta y demanda de fuerza de trabajo, sobre todo los que se originan en zonas rurales y tienen como lugar de destino las áreas urbanas; además, son una respuesta a las oportunidades que las grandes ciudades ofrecen en todos los sentidos, como: inserción en la estructura productiva, empleo y mejoramiento en sus condiciones materiales y culturales de vida. Sin embargo, este proceso genera un excedente de población en las zonas urbanas, que subsiste marginalmente integrada a las actividades económicas del mercado informal de trabajo en una situación de permanente subempleo, constituyéndose como reserva de mano de obra para los sectores industrial y de servicios, presionando a la baja los salarios.

En 1950 los estados de donde procedía la migración al estado de México eran: Distrito Federal, 22.2%; Guanajuato, 13.2%; Michoacán, 12.1%; Hidalgo, 11.6% y Querétaro, 8.1%. Para 1980, son estos mismos estados los que aportaban el mayor número de migrantes nacidos en otra entidad y residentes en la entidad, agregándose únicamente el estado de Puebla; todas ellas eran localidades de menor desarrollo relativo.

A pesar de ser el estado de México junto con el Distrito Federal, las principales entidades receptoras de migrantes, también del estado de México, salen flujos migratorios hacia otros estados. Éstos fueron de importancia hasta la década de los años cuarenta, cuando la afluencia de emigrantes era de tal magnitud que la entidad era

expulsora de población, principalmente hacia el Distrito Federal a donde iba a residir 75.2% de la población que, siendo originarios del estado de México, fijaban su lugar de residencia en otro estado. Esta situación cambió rápidamente en las décadas siguientes. A partir de los años cincuentas, el estado de México paso a ser una entidad receptora de población, condición que mantiene hasta la fecha.

Si bien el estado de México es una entidad altamente atractiva para las migrantes, las corrientes migratorias que llegan fijan su lugar de residencia básicamente en los municipios metropolitanos de la ciudad de México; esto lo hacía, en 1980, 90.6% de los individuos que emigraban al estado, particularmente, en Nezahualcóyotl, Ecatepec, Tlalnepantla y Naucalpan; municipios que a su vez, junto con los de Toluca y Lerma, son los más industrializados de la entidad. En tanto, otros municipios del estado son expulsores netos de población, fundamentalmente los periféricos del valle de México y de Toluca.

Si bien el estado de México, junto con el Distrito Federal, son las entidades que presentan los niveles más elevados de recepción de población migrante a nivel nacional, al interior del estado de México existe una elevada heterogeneidad en el comportamiento de las unidades municipales.

Esto demuestra la elevada heterogeneidad socioterritorial que existe en la entidad a nivel de sus municipios; por su parte, el Distrito Federal, hasta 1980, continuaba siendo uno de los lugares de mayor preferencia para los migrantes originarios del estado de México que optaban por cambiar su lugar de residencia a otra entidad.

Hasta las décadas de los cincuenta y sesenta, el Distrito Federal fue un lugar de fuerte atracción, al punto de que en 1960 vivía 40% de todos los emigrantes internos del país; sin embargo, en los siguientes años se ha invertido esta situación al pasar sus tasas de migración neta de 17.6 % por mil habitantes en 1950 a 5.2% (1960) y 6.4% (1970), ubicándose en 9.3% por mil para 1980; lo cual explica por qué el Distrito Federal ha disminuido de manera significativa su poder de atracción sobre migrantes. Ahora bien, si se mira bajo la óptica de la zona metropolitana de la ciudad de México, se observa que aún mantiene su capacidad atractiva (Verduzco, 1984).

Por otra parte, son prácticamente los mismos estados en donde se originan los principales flujos migratorios, tanto al Distrito Federal como el estado de México; esto es comprensible bajo la perspectiva de la composición territorial de la zona metropolitana de la ciudad de México. Las principales entidades son: Veracruz, Puebla, Oaxaca, Guerrero y Michoacán, todas ellas de menor desarrollo relativo que la ZMCM, incluso algunas de ellas presentan los índices más bajos de desarrollo a nivel nacional (Banamex, 1989).

La estructura agrícola tradicional, basada en la unidad económica campesina, se caracteriza por:

- 1) La producción básicamente para el autoconsumo.
- 2) La integración geográfica a mercados tradicionales.
- 3) La concentración de la propiedad de la tierra que se da paralela al minifundismo.
- 4) La baja productividad y los rendimientos económicos decrecientes que se presentan.
- 5) El alto crecimiento demográfico y la consecuente presión poblacional sobre la tierra son los factores que explican la migración rural-urbana masiva.

Otro aspecto importante de la migración es el elevado intercambio poblacional que hay entre el Distrito Federal y el estado de México: 12% de los migrantes que llegan al Distrito Federal provienen del estado de México, en tanto que 56% de los migrantes que fijan su lugar de residencia en el estado de México, provienen del Distrito Federal.

En síntesis, la concentración poblacional ha sido en grandes centros urbanos, particularmente en las zonas metropolitanas de la ciudad de México y Toluca, en las cuales el desarrollo industrial se ha concentrado con un ritmo muy rápido de crecimiento, dado que las firmas manufactureras se localizan generalmente en las áreas que ofrecen cierta infraestructura de comunicaciones, calificación de mano obra, servicios financieros, además de mercados muy amplios dentro de espacios geográficos reducidos.

Por su parte, la población en el acto de emigrar se dirige a los municipios ubicados en las zonas metropolitanas que presentan un

mayor nivel de desarrollo urbano, con economías relativamente desarrolladas y con un mercado de trabajo moderno que presenta mayores oportunidades de empleo, mejor remunerados, para todo tipo de buscadores de trabajo con niveles de calificación diversos realizando el movimiento migratorio en búsqueda de mejores condiciones de inserción a la estructura económica, ingresos superiores, mejores condiciones materiales de vida: alimentación, vestido, vivienda, servicios y condiciones culturales más apropiadas; abandonando los municipios en donde no existen las posibilidades de acceder a esta serie de satisfactores (González, 1992).

Sin embargo, a pesar de la problemática social y económica que presenta el fenómeno migratorio, en términos generales es posible plantear que la migración rural-urbana ha reforzado la industrialización y la concentración de actividades en las grandes ciudades, estimulando la dinámica del desarrollo capitalista.

Por lo demás, en el incremento de la población nuevamente el problema pasa a ser el crecimiento natural, que en las áreas periféricas del estado de México se ha mantenido relativamente elevado debido a una baja mortalidad infantil y una alta fecundidad.

Fecundidad

En relación con la fecundidad medida por su tasa global de fecundidad, es decir, el número promedio de niños que habría tenido una mujer durante su vida si sus años de reproducción transcurrieran conforme a las tasas de fecundidad de un año determinado el estado de México presentó, en 1952, un nivel semejante al promedio nacional: 6.4 hijos.

En 1970 esta tasa había descendido a un nivel de 5.3 hijos, continuando este descenso para 1988 que ya era de 2.2 hijos, menor en ese momento al promedio nacional que era de 3.2 hijos (CONAPO, 1982 y 1988).

La tasa global de fecundidad en la entidad para 1988 es una de las menores del país, sólo equiparable a la del Distrito Federal; ambas entidades son también las que presentan los índices más elevados del control de la natalidad, lo que implica una mayor educación de las mujeres y su consecuente incorporación al mercado de trabajo formal, a la par de un alto grado de eficiencia de los programas de control de la natalidad.

El estado de México y el Distrito Federal tienen uno de los niveles más bajos de la fecundidad a nivel nacional; en ambos, las condiciones materiales de vida determinantes de la orientación del comportamiento demográfico de los grupos sociales son relativamente semejantes en lo que respecta a la zona metropolitana de la ciudad de México. La ZMCM tiene un nivel de fecundidad relativamente bajo, con una tasa bruta de reproducción inferior a 2.0 hijos, la menor para el total de las entidades (Ordorica, 1984; Rubin, 1984).

A nivel municipal, la tasa global de fecundidad presenta una alta heterogeneidad, ya que los municipios de mayor desarrollo relativo son los que presentan las tasas de fecundidad menores, 2.58 hijos en el municipio de Atizapán de Zaragoza (1990); en tanto que los de menor desarrollo, generalmente ubicados en las áreas periféricas de los valles de México y Toluca, presentan elevados niveles de fecundidad: 5.48 en Papalotla.

En consecuencia, las mujeres que residen en las zonas urbanas de mayor desarrollo relativo tienen un menor nivel de fecundidad; esto se explica porque es en éstas zonas donde la mujer se encuentra incorporada al mercado de trabajo formal. Cualidades que generan un contexto social, donde las expectativas socioeconómicas para su familia, para ella y para sus hijos, son incompatibles con una alta fecundidad; pero, además, una economía moderna le da la posibilidad real de incorporarse al mercado laboral debido a la amplitud de opciones de trabajo que se ofrecen, lo que le brinda mejores condiciones de vida, aplazando su edad de ingreso al matrimonio, ampliando su intervalo protogenésico e intergenésico, y concluyendo su vida reproductiva temporal o definitivamente a edades menos tempranas mediante la utilización de métodos anticonceptivos.

Mortalidad

En relación con la mortalidad medida por la esperanza de vida al nacer, es decir, el número de años de vida probable de los individuos en el momento de su nacimiento, de no haber cambios en las tendencias de la mortalidad; en 1950 la mortalidad era de 43.9 años, por abajo de la media nacional de 46.9 años; y para 1988 era de 69.4 años, ligeramente por arriba de la nacional de 69.1 años; mostrando con ello que las expectativas de vida al nacer han mejorado en forma

importante en las últimas décadas, resultado de mejores condiciones materiales de vida a la par de la aplicación de programas de salud (CONAPO, 1982 y 1988).

Sin embargo, si la mortalidad se estudia a través del indicador de la tasa de mortalidad infantil, es decir, del número de niños que fallecen antes de cumplir un año de vida en relación con el número de niños nacidos vivos para un periodo de tiempo determinado, la cuestión de la mortalidad adquiere otros matices. Para 1960 era de 107.9 por mil, por arriba de la nacional (90.3 por mil); para 1988 se había reducido a 45.6 por mil, casi igual a la nacional (44.6) (CONAPO, 1982, 1988).

A pesar de que la tasa de mortalidad infantil ha descendido es aún elevada en relación con la de los países desarrollados, y existe, al igual que en los otros indicadores presentados, una elevada heterogeneidad municipal en 1990, encontrándose municipios con tasas relativamente bajas de 20 por mil en la ZMCM, por ejemplo Cuautitlán Izcalli (21 por mil); y otros municipios que presentan tasas superiores a 50 por mil, por ejemplo San Felipe del Progreso (69 por mil) (SSA, 1994).

Lo anterior, demuestra los diversos niveles de desarrollo existentes en los distintos municipios de la entidad y la necesaria diferenciación de las políticas de población gubernamentales a nivel municipal, dado que las condiciones materiales de vida en que se desarrolla el niño: cultura de la madre, atención materna, vivienda, alimentación, atención médica, vestido, son las que determinan las probabilidades de sobrevivencia de los infantes.

Dichas condiciones son particularmente difíciles para los niños en la entidad. De acuerdo con los informes del Hospital Infantil de Toluca, en enero de 1989, mencionan la existencia de más de 50,000 niños con una desnutrición similar a la de otros países, con un grado mayor de subdesarrollo: los niños presentan abdomen inflamado, piernas excesivamente delgadas y no pueden hablar ni caminar, pues carecen de energía; estos niños llegan a recuperarse en el hospital y saliendo de él recaen (Calva, 1990).

Perspectivas de la población en el estado de México

Como se ha podido observar a lo largo del presente trabajo, la dinámica del crecimiento de la población está vinculada estrecha-

mente a las transformaciones resultado del desarrollo económico y social, aunadas a las políticas poblacionales del estado.

En el estado de México se conjuntan su posición geográfica con su proceso de desarrollo para dar lugar a una elevada concentración de la población con un alto índice de crecimiento, y la migración como el componente demográfico que ha determinado este proceso; sin embargo, ya desde la década de los ochentas, es posible observar que la migración va reduciendo su importancia en la determinación del crecimiento de la población, para dar paso a un mayor crecimiento de tipo natural, es decir, menor mortalidad unida a una fecundidad relativamente elevada en las áreas periféricas de la entidad.

Las transformaciones en el proceso demográfico de la entidad son significativas, como lo demuestran los cambios que ha experimentado el ritmo de crecimiento de la población, y explican el paso de una elevada a una baja fecundidad, de una alta a una baja mortalidad, y de una reducción en su capacidad de atracción de la población.

Es posible que la mortalidad, a pesar de la crisis económica que afecta a la sociedad, continúe descendiendo aunque seguramente a un ritmo menor al presentado en el pasado. La inmigración, aunque se mantiene, muestra un claro descenso; es probable que esta tendencia continúe en la medida que, según la evidencia disponible, las ciudades medias sean las que en la actualidad adquieren mayor importancia como lugar de destino de los migrantes. Por otro lado, el descenso de la fecundidad parece haber alcanzado su nivel más bajo, debido a las condiciones actuales de vida de la población y las políticas poblacionales vigentes; reducciones adicionales serán posibles en función de adecuar las políticas poblacionales a los diferentes grupos sociales, vinculándolas a las de desarrollo.

De esta forma, incidir en el volumen, estructura y dinámica de la población, implica modificar la fecundidad; para ello, el control de la natalidad es un mecanismo que ha demostrado ser eficiente. Esta eficiencia será mayor en cuanto coincidan la oferta de anticonceptivos con la demanda de los mismos, que a su vez esté determinado por el número de hijos que deseen las parejas.

Por lo demás, las transformaciones en la orientación del comportamiento demográfico de los individuos es un proceso gradual, en donde el cambio de sus condiciones de inserción a la

estructura productiva y a nuevas condiciones materiales y culturales de vida es únicamente el inicio de un proceso a largo plazo, en el cual juegan un papel fundamental las pautas culturales, la calificación de la fuerza de trabajo, la inserción del individuo en la estructura productiva, el ingreso, la vivienda y las expectativas personales.

Consideraciones Finales

1. La disminución de la mortalidad infantil acompañada de altos niveles de fecundidad y de intensos flujos migratorios campo-ciudad han jugado un papel importante en el perfil contemporáneo de la problemática poblacional; actualmente, el nivel de la fecundidad también se encuentra en franco declive; y las corrientes migratorias, a la vez, han disminuido su intensidad y se han reorientado hacia las ciudades medias.

Sin embargo, este proceso que en las sociedades ahora desarrolladas se produjo a lo largo de un periodo relativamente laxo de 150 años aproximadamente, resultado de los cambios estructurales del desarrollo de la sociedad en sus dimensiones económica, cultural y demográfica; en México ha ocurrido en cuarenta años (1950-1990), consecuencia de las políticas de atención materno-infantil y de control de la natalidad combinadas con los cambios estructurales de la sociedad.

Si se comparan los indicadores del desarrollo en las dimensiones económica, social, política, cultural y demográfica, México continúa siendo un país subdesarrollado. Esta cuestión que aún se encuentra presente, deberá mantenerse como objetivo central de las diversas políticas que el Estado instrumenta y aplica, considerando que la modificación permanente en la orientación del comportamiento demográfico históricamente ha ocurrido como respuesta estructural, paralela al desarrollo de la sociedad en su conjunto.

2. La rápida disminución de la fecundidad tendrá una serie de efectos socioeconómicos, dados los cambios que provoca en la estructura de la población por edad.

El primero es en la demanda de los bienes y servicios para los niños, particularmente la educación, ya que ésta disminuirá significativamente.

El segundo es en la demanda de un sistema de seguridad social eficiente para los pensionados y jubilados; en el pasado, la falta de éste se suplía con un número elevado de hijos que garantizaba la subsistencia de los padres en la vejez.

El problema ahora es ¿quién será responsable de la manutención de las personas de edad avanzada en una sociedad en donde no existe un sistema de pensiones masivo y la población pensionada percibe un ingreso mínimo?

Un tercer aspecto, resultado del incremento en la esperanza de vida y la tendencia que se prevé al envejecimiento poblacional, es el aumento en la demanda de los servicios y bienes necesarios para las personas de edad avanzada.

3. Si bien, en el proceso de cambio demográfico que actualmente se vive en México, en particular en el estado de México, hay una tendencia al descenso en los niveles de la fecundidad y la mortalidad, de igual manera que en los flujos migratorios hacia las zonas metropolitanas; esta situación es muy heterogénea en términos de la estructura económica (sectores), de la estructura de la sociedad (estratos o clases sociales) y de la estructura espacial (áreas geográficas), razón por la cual las necesidades de un estrato a otro y de una área a otra difieren considerablemente.

En tanto que en las zonas metropolitanas, la preocupación podrá girar en torno a los efectos sociales de la disminución de la fecundidad y del incremento en la esperanza de vida antes planteados; en los municipios periféricos de los valles de México y Toluca, la preocupación es justamente buscar los mecanismos para lograr la disminución de la fecundidad, de la mortalidad y el arraigo de la población a su lugar de residencia.

4. Los desequilibrios ecológicos se encuentran asociados a las modalidades tecnológicas de apropiación y transformación del ambiente por parte de la sociedad; la problemática de la elevada población y su rápido crecimiento coadyuva a agudizarla, pero no es su origen.

El problema del medio ambiente es una cuestión de tecnología limpia que sólo se puede dar, reduciendo el nivel de ganancia de la empresa privada o incrementando el precio de los bienes y servicios, limitando con ello el nivel salarial.

Esta problemática ha pasado a ser, junto con la población y el desarrollo una de las más importantes en el mundo contemporáneo, ya que la sociedad únicamente puede continuar su desarrollo en armonía con la naturaleza.

La solución a los problemas señalados es viable en función de las políticas económicas, poblacionales y ambientales, que prioricen el bienestar de la colectividad reduciendo los niveles de ganancia de la empresas privadas; alternativa que sólo es posible como resultado de la organización y acción autónoma de la sociedad civil.

5. Por lo demás, la crisis ha implicado un estancamiento en las condiciones de vida de la población y pérdida de avances sociales en los sectores medios y bajos en beneficio de los estratos superiores de la sociedad, lo que puede traer como consecuencia que los avances en el proceso de transición demográfica: disminución de la mortalidad, descenso de la fecundidad y reducción de los flujos migratorios, sean reversibles en el tiempo, en la medida en que estén sustentados más en políticas poblacionales que en cambios estructurales propios de las sociedades desarrolladas.
6. El conocimiento de los componentes que interactúan en los procesos de heterogeneidad de la estructura económica (sectores), social (clases o estratos) y espacial (espacios geográficos), permite al investigador generar modelos explicativos de los determinantes y condicionantes de los procesos poblacionales; a la vez que auxilia al gobierno para adecuar los programas de población a grupos sociales particulares.

Bibliografía

- Banco Nacional de México (1989), *México social 1988-1989*, México: Departamento de Estudios Sociales.
- Benítez Zenteno, Raúl (1983), "Introducción", en Benítez, R. y Julieta, Q. (comps.) *La fecundidad rural en México*, México: El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (1984), "La población y el desarrollo en México: la desigualdad social y sus consecuencias demográficas", en *Los factores del cambio demográfico en México*, México: Siglo veintiuno editores, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.

- Calva, José Luis (1990), "Crisis alimentaria: el estigma de la desnutrición", en *Demos*, núm. 3, México.
- Consejo Nacional de Población (1979), *México demográfico 1979*, México: Editorial CONAPO.
- _____ (1982), *México demográfico 1982*, México: Editorial CONAPO.
- _____ (1984), *Estado actual del conocimiento sobre los niveles y tendencias de la mortalidad en México*, México: Editorial CONAPO.
- _____ (1987), *Indicadores sobre fecundidad, marginación y ruralidad a nivel municipal estado de México*, México: Editorial CONAPO.
- _____ (1988), *México demográfico 1988*, México: Editorial CONAPO.
- Gobierno del Estado de México (1991), *Programa estatal de población 1991*, Toluca: Gobierno del estado de México.
- González Carmona, Emma (1992), *Los determinantes estructurales de las variables demográficas estado de México 1980*, Tesis de Maestría, Toluca: Colegio Mexiquense.
- Gutiérrez Sánchez, Sergio (1988), *La distribución espacial de la población. Estado de México 1950-1980*, Toluca: El Colegio Mexiquense.
- _____ (1992), *La cuestión migratoria: modelo de desarrollo económico, diferenciación espacial y movilidad migracional. Estado de México, 1950-1985*, Toluca: Centro de Investigación en Ciencias Agrícolas-Universidad Autónoma del Estado de México.
- _____ (1997), *Población y desarrollo Estado de México, 1950-1990*, Toluca: Centro de Investigación en Ciencias Agrícolas-Universidad Autónoma del Estado de México.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (1950 y 1990), *Censos de población y vivienda*, México: INEGI.
- _____ (1940 y 1990), *Censos industriales*, México: INEGI.
- _____ (1985), *Sistema de cuentas nacionales de México. Estructura económica regional. Producto interno bruto por entidad federativa 1970, 1975 y 1980*, México: INEGI.
- _____ (1990), *Estado de México: cuaderno de información para la planeación*, México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Consejo Nacional de Población (1990), *Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas: 1980-2010*, México: INEGI, CONAPO.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (1991), *Perfil sociodemográfico del estado de México, XI censo general de población y vivienda*, México: INEGI.
- _____ (1992), *Perfil sociodemográfico de los Estados Unidos Mexicanos, XI censo general de población y vivienda*, México: INEGI.
- Juárez, Fátima et al. (1989), *De una fecundidad natural a una controlada: México 1950-1980*, núm. 1, México: El Colegio de México.
- Naciones Unidas (1982), *Quinta encuesta demográfica entre los gobiernos. Observaciones de las percepciones y políticas gubernamentales con respecto a las tendencias y niveles demográficos y su relación con los niveles de México*, Washington D. C.: Naciones Unidas.
- Ordorica Mellado, Manuel (1984), "La fecundidad en México, 1940-1977", en *Los factores del cambio demográfico en México*, México: Siglo veintiuno editores, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.

- Quilodrán, Julieta (1983), "Algunas características de la fecundidad rural en México", en Benítez y Quilodrán. *La fecundidad rural en México*, México: El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (1991), *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*, México: El Colegio de México.
- Rubin, Jane R. (1984), "Los determinantes socioeconómicos de la fecundidad en México. Una revisión de la literatura", en *La fecundidad en México: Cambios y perspectivas*, marzo 7-9, México: El Colegio de México.
- Secretaría de Salud (1994), *La salud de los niños*, México: SSA.
- Sistema Estatal de Información (1985a), *Encuesta de ocupación y mano de obra 1984*, Toluca: Sistema Estatal de Información.
- _____ (1985b), *Módulos sectoriales 1960-1984*, Toluca: Sistema Estatal de Información.
- _____ (1986a), *Encuesta sociodemográfica de migración interna*, Toluca: Sistema Estatal de Información.
- _____ (1986b), *Módulos sectoriales 1985*, Toluca: Sistema Estatal de Información.
- Verduzco Igarúa, Gustavo (1984), "Nuevas perspectivas en el estudio de la migración interna en México", en *Los factores del cambio demográfico en México*, México: Siglo veintiuno editores, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Welti, Carlos (1994), "Fecundidad: un descenso más lento", en *Demos*, núm. 1, México.
- Zavala de Cosío, María Eugenia (1992), *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*, México: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Zavala Martínez, Margarita (1992), "La creación de lo urbano en los asentamientos irregulares: el proceso de formación de ciudad Nezahualcóyotl", en *Revista Análisis*, núm. 5, Toluca: Centro de Investigación en Ciencias Económico Administrativas-Universidad Autónoma del Estado de México.